

## REFLEXIONES EN TORNO A LA ACTIVIDAD CURATORIAL

Marcelo Zambrano\*

**Resumen:** En la actualidad, la producción de valor y la elaboración de sentido de la obra de arte se encuentran determinadas por la configuración del conjunto de agentes comprometidos con el campo de la producción artística; así, la práctica curatorial, como eje principal dentro de este conjunto de agentes, se manifiesta como fundamental dentro de un modelo global de exhibición, a través de la concepción del curador como proveedor profesional de servicios culturales. Esta imagen del curador ha permitido el posicionamiento de las instituciones vinculadas con el arte dentro del circuito internacional de consumo cultural. Por lo tanto, se evidencia una ambigua relación entre las instituciones y el curador, especialmente, en la organización de grandes exhibiciones-actos como festivales y bienales internacionales.

En nuestro medio, la curaduría no ha sido tema de análisis ni de reflexión, y la función del curador como emprendedor cultural casi no ha sido tomada en cuenta debido a la poca o nula participación de artistas e instituciones ecuatorianas en el circuito internacional del arte. Así, se hace evidente un necesario acercamiento teórico hacia la práctica curatorial que permita la delimitación de las actividades del conjunto de agentes comprometidos en el campo de la producción artística, y provoque un incremento en la casi inexistente discusión sobre temas relacionados con el arte contemporáneo en nuestro país.

**Palabras clave:** Curaduría, arte contemporáneo, crítica, bienales, exhibiciones.

### Introducción

En esta época de globalización económica y homogeneización cultural, de macro producción en serie de subjetividades, y de estetización y espectacularización de la cotidianidad, el arte y sus diversas formas de presentación se han transformado al ritmo de estos procesos. Por ello, el conjunto de actores vinculados con la producción artística se ha visto obligado a reestructurar y reconfigurar su rol y redefinir los límites de sus actividades.

De esta manera, la curaduría, anteriormente relacionada con la conservación de colecciones y la organización de exposiciones, se ha transformado en un agente mediador entre las instituciones, los artistas y el público, a través de la producción de exhibiciones. La exhibición de obras de arte, considerada como un complejo producto cultural en el que se articulan distintos medios mientras despliega valores y conceptos ideológicos, posiciona la práctica curatorial como el principal eje de elaboración de sentido dentro de la producción artística.

La emergencia de la figura del curador ha influido positivamente en el ámbito artístico, promoviendo debates y discusiones; pero en nuestro medio, tanto la figura del curador como la reflexión sobre sus funciones y su relación con las instituciones, han pasado casi desapercibidas.

Este texto intenta dar cuenta, desde una perspectiva teórica, del actual papel que cumple la curaduría dentro del modelo global de producción de exhibiciones, y trata de esbozar ciertos parámetros críticos desde los que sea posible analizar, posteriormente, la práctica curatorial en nuestro medio.

### El giro curatorial

Los más importantes e interesantes ensayos sobre arte de los últimos años no se encuentran exclusivamente en revistas especializadas, sino en catálogos y otras publicaciones editadas y producidas por galerías, centros de arte, festivales, bienales o dentro del marco de grandes exhibiciones colectivas;<sup>1</sup> es decir, es posible advertir un desborde de los límites y las competencias necesarias que legitimaban el trabajo y las actividades específicas dentro del mundo del arte, mientras se evidencia la emergencia de un trabajo de carácter colectivo y multidisciplinario (como sucede en los festivales y en las bienales); lo que revela la importancia del papel que cumplen actualmente los agentes vinculados con la producción artística.

Según señala Pierre Bordieu, el valor y el significado de la obra de arte no lo determina únicamente el productor material de la obra, sino el conjunto total de agentes comprometidos en el proceso, entre los que se encuentran artistas, críticos, coleccionistas, intermediarios, curadores,



Ilustraciones: Belén Jaramillo

instituciones, etc. Quienes están relacionados, de una o de otra forma, con el ámbito de la producción artística, se encuentran implicados en la disputa por la producción de valor y la elaboración de sentido de la obra de arte.<sup>2</sup>

Estos agentes se mantienen interrelacionados y articulados entre sí a través de diversas formas de presentación de las obras de arte; es decir, la exhibición, como forma privilegiada de exposición de obras de arte, se convierte en el eje que los relaciona, organiza y despliega, finalmente, como una instancia mediadora entre los intereses particulares y generales de este conjunto de agentes y el público.

Ahora bien, a través del tiempo, la producción de exhibiciones de arte se ha transformado desde la organización de objetos, casi arbitrariamente ordenados en un espacio determinado, hasta esterilizados “cubos blancos”, donde los objetos de arte se encuentran estáticos, uno a continuación del otro, para ser apreciados de manera silenciosa e individual. Sin embargo, la forma contemporánea de la exhibición de arte se asemeja más a una forma moderna de ritual, que refleja y expresa complejas manifestaciones culturales e institucionales, organizadas desde perspectivas multidisciplinares que se desarrollan en forma de ostentosos actos culturales.

La producción de estas exhibiciones-actos requiere del trabajo y esfuerzo de todo el conjunto de agentes comprometidos con el quehacer artístico; es decir, de un grupo heterogéneo de personas especializadas en diferentes ámbitos (historia del arte, arquitectura, museografía, crítica, curaduría, etc.), encargadas de elaborar el sentido de la exhibición. Sin embargo, actualmente la responsabilidad del éxito y la calidad de la producción recae en una sola figura: la del curador.

Si bien hasta mediados del siglo pasado las labores curatoriales no habían tenido la importancia que actualmente se les otorga, las funciones del curador, antiguamente

encargado de la custodia del patrimonio y del enriquecimiento cuantitativo y cualitativo de las colecciones, se ha inclinado hacia tareas de carácter más administrativo, como la selección de un grupo de colaboradores especializados, la dirección de personal, la consulta con especialistas externos, la organización formal de la exhibición, la publicación del catálogo, etc.

Sin embargo, la labor curatorial no se limita exclusivamente a tareas administrativas; por el contrario, actualmente, el rol activo que desempeña la función curatorial responde a criterios de creatividad y creación, como: la elaboración del marco conceptual de la exhibición; la construcción de sentido a partir de un conjunto determinado de obras; la adecuada articulación entre el espacio expositivo y el marco conceptual; la elaboración de ensayos, etc.

Desde esta perspectiva, la labor curatorial se encuentra ubicada entre los ámbitos de la práctica artística y la labor creativa de construcción de sentido a través del discurso. Este aspecto rompe la tradicional priorización que se le había otorgado a la práctica sobre el discurso dentro del campo de la producción artística. Este rompimiento ha permitido un cambio en la noción de práctica como “hacer” o “curar”, al aproximarla hacia la noción de discurso como “hablar” o “escribir”; lo que, en definitiva, legitima el ingreso de la actividad curatorial en el campo de la producción artística casi exclusivamente a nivel discursivo (O’Neill, 2007: 19-21).

Por ello, la actividad curatorial, que, como se ha señalado, actualmente abarca desde labores administrativas hasta la elaboración de un discurso, permite la visibilización de aspectos críticos y reflexivos en la producción de exhibiciones; aspectos que anteriormente habían permanecido eclipsados o habían sido tradicionalmente generados de manera relativamente externa a la exhibición, como la crítica o la Historia del Arte.



### El curador como emprendedor cultural

En la década de los 90, la curaduría se establece como un potencial espacio de reflexión y discusión que, además, por extensión, y debido a su creciente difusión, provocó la necesidad de la profesionalización de la actividad curatorial. De esta forma, el papel del curador se centraliza, cada vez más firmemente, en la organización profesional de salones, festivales y bienales que desplazan el propósito de la simple exhibición de obras de arte por el de la exposición de textos curatoriales como marco contextual; es decir, las obras como detalles particulares o fragmentos útiles al servicio del trabajo curatorial, y la exhibición como una forma estratégica de persuasión que expone y reproduce un conjunto prescrito de relaciones y valores sociales al público.

Esta imagen del curador como proveedor profesional de servicios culturales está plenamente justificada cuando advertimos la importancia de su labor en la organización de actividades y bienales internacionales (documenta en el ámbito internacional o la Bienal de Cuenca, en el ámbito local, por ejemplo). En este sentido, el trabajo del curador se centra en la organización y la articulación local de un conjunto de redes culturales nacionales e internacionales que se mantienen en permanente contacto y sostienen constantes diálogos entre sus respectivos discursos curatoriales.

La proliferación de bienales y de grandes actos colectivos de carácter internacional procura, además, la demanda y, por ende, el incremento de esta nueva especie de curadores especializados en estos nuevos modelos globales de exhibición, que fundamenten sus esfuerzos en la creación de nuevas audiencias que se inserten dentro de los procesos de consumo cultural que estas actividades promueven.

En este sentido, es necesario mencionar los beneficios adicionales de los que gozan las instituciones locales comprometidas en la organización de estos actos, como la promoción de paquetes turísticos y el turismo local que se genera, el consumo de productos culturales como especialidades locales, la regeneración urbana que se requiere, la reafirmación de representaciones locales identitarias, y, lo más importante, la legitimación de las instituciones locales dentro del circuito internacional del arte.

Por tanto, vista desde una perspectiva general, la labor de la curaduría en este modelo global de exhibición es elaborar, exhibir-publicar un discurso curatorial y hacerlo circular regional o internacionalmente a través de un proceso de estandarización que absorba e invisibilice las diferencias entre los centros y las periferias del arte.

En otras palabras, el producto del curador se define como un producto de consumo que circulará de manera global a través del mercado cultural internacional, y que intentará generar altos beneficios a las instituciones encargadas de la organización de este tipo de actividades. De esta forma, el trabajo del curador debe, necesariamente, encontrarse inserto dentro de un marco institucional que permita la administración y el control de las esferas culturales encargadas de permitir el ingreso y la salida de la producción artística de estos modelos globales de exhibición.

Ahora bien, la relación curador-institución se encuentra en el centro del debate en torno a la actividad curatorial. Por ello, en principio, debemos pensar que la actividad curatorial no se caracteriza por mantener una posición totalmente autónoma frente a los condicionamientos e imposiciones de las instituciones que pertenecen al conjunto de agentes comprometidos en la producción artística; es decir, no es una actividad neutral; por el contrario, responde permanentemente a los requerimientos institucionales que permiten su actividad; así mismo,

la brecha existente entre las instituciones y los artistas se reproduce en la confusión entre la labor creativa del artista y la actividad también creativa del curador.

Así, el curador, como agente mediador entre la obra y el público, entre el artista y la institución, y entre los productos artísticos y el mercado de consumo cultural, se define, en última instancia, como un *culturepreneur* o un emprendedor cultural,<sup>3</sup> encargado de la administración, organización y regulación de la producción artística, que desvía la atención de cualquier forma de crítica o cuestionamiento hacia la misma institución a través de una adecuada selección de artistas y mediante una apropiada articulación teórica, mientras se mantiene en constante *lobby* o realizando labores de *networking*, con el objetivo de posicionar instituciones, artistas o discursos teóricos en el circuito internacional del arte, conseguir y sostener fuentes de financiamiento, y/o abrir nuevos espacios independientes en los que las actividades de las instituciones artísticas se desarrollen con amplitud y normalidad.

## Cierre

En nuestro medio, la curaduría aparece a finales del siglo anterior; principalmente, dentro de la estructura organizativa de exhibiciones-actos como salones y bienales; sin embargo, no ha existido un intento por delimitar sus funciones desde una perspectiva teórica, mucho menos un esfuerzo por discutir las razones de su emergencia local o su relación con las instituciones vinculadas con el ámbito de la producción artística.

Por ello, las polémicas suscitadas en los últimos años en salones o bienales, se han diluido en debates sobre la falta de políticas culturales en el medio artístico o sobre procesos de selección acusados de ser poco claros. Estas discusiones, a pesar de ser pertinentes, han ocasionado una desacertada interpretación de la figura del curador, como quien únicamente se encarga de la selección de obras y artistas, o como quien, al elaborar un trabajo estrictamente teórico, reemplaza al crítico de arte (figura casi inexistente en nuestro medio).

La limitada participación tanto de instituciones como de artistas ecuatorianos en el circuito internacional del arte ha provocado además la invisibilidad de la figura del curador como emprendedor cultural; es decir, al no existir un constante intercambio internacional entre artistas e instituciones, y debido al escaso o inexistente apoyo de fondos y becas internacionales, tanto para creación como para investigación, el trabajo del curador se vuelve casi innecesario e inútil, salvo para negociaciones y desarrollo de procesos locales que, en definitiva, imitan el funcionamiento del sistema de consumo cultural internacional.

Sin embargo, los desafíos propuestos por la emergencia del arte contemporáneo en nuestro medio han obligado a los agentes comprometidos con la producción artística a

revisar sus vínculos con el ámbito del arte; les han obligado a asumir responsabilidades que, según lo señalado, debían ser propias de la labor curatorial. Así, artistas, colectivos de artistas, espacios independientes de producción cultural y espacios académicos han empezado a generar proyectos y procesos desde posiciones críticas y reflexivas que en cierta medida han suplantado la figura del curador que, a pesar de su incierta existencia, se mantiene vigente como principal protagonista dentro de la organización de salones y bienales locales.

Es necesario, sin embargo, seguir discutiendo a profundidad este tema para definir, tanto desde la teoría como desde el análisis de casos específicos, el rumbo, la calidad y los logros obtenidos por el trabajo del conjunto de agentes comprometidos con la producción, circulación y consumo de la producción artística en nuestro medio.

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre, *The field of cultural production*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.
- Greenberg, Reesa, *et al.*, *Thinking about exhibitions*, Nueva York, Routledge, 2005.
- Rugg, Judith, y Michèle Sedgwick, *Issues in curating contemporary art and performance*, Londres, Intellect Books / The University of Chicago Press, 2007.

## Internet

- <[http://ypsite.net/pdfs/arte\\_futuros.pdf](http://ypsite.net/pdfs/arte_futuros.pdf)>.
- <<http://columnaq.blogspot.com/2008/02/crtica-y-curdura-las-dos-caras-de-un.html>>.

## Notas

- \* Diseñador gráfico, Licenciado en Artes Plásticas por la Universidad Central del Ecuador; Magíster en Estudios de la Cultura, con mención en Políticas Culturales, por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Diplomado en Teorías del Arte Contemporáneo por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente está interesado en la investigación de la relación entre el arte y la tecnología, y sobre las prácticas curatoriales y sus complejas formas de articulación con el arte contemporáneo. / Contacto: <[marczambrano@yahoo.es](mailto:marczambrano@yahoo.es)>.
- 1 Paul O'Neill, "The curatorial turn: from practice to discourse", citado por Judith Rugg y Michèle Sedgwick, en *Issues in curating contemporary art and performance*, Londres, Intellect Books / The University of Chicago Press, 2007, p. 14.
  - 2 Pierre Bourdieu, *The field of cultural production*, Nueva York, Columbia University Press, 1993, p. 261.
  - 3 *Culturepreneur*, neologismo resultado de la conjunción entre *culture* y *entrepreneur*. Término que remite a la fusión entre la figura del emprendedor y el agente cultural, traducido generalmente como emprendedor cultural. Ver Anthony Davies y Simon Ford, "Art Futures", en *Art Monthly*, No. 223, 1999, <[http://ypsite.net/pdfs/arte\\_futuros.pdf](http://ypsite.net/pdfs/arte_futuros.pdf)>.